

la mo-  
los hom-  
esita que  
ónomos  
adams y  
uesen al  
a misión  
mo para  
fe nece-  
sarios del  
ia de si-  
po.—Es-  
s y otros  
sario se-  
ialización  
nes, que  
e y esté  
a del frío  
to y con-  
ficaz para  
po espa-  
gración a

les

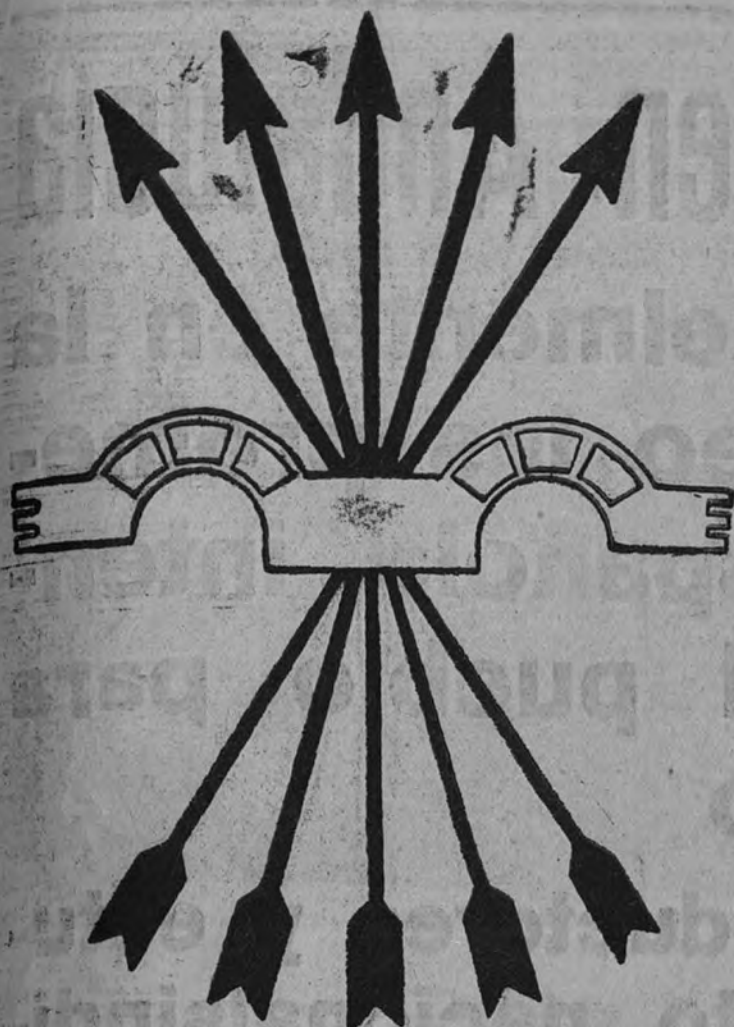
stán des-  
po, ambi-  
cia, deja  
a la ciu-  
eslumbra-  
mbre al  
rio hacer  
humana y  
ar cariño  
español-  
; en ellos  
tajas ma-  
s pueblos  
rio reha-  
necesario  
da nacio-  
odr con-  
la recons-  
tiempo se  
ario. Hoy  
cer revi-  
ambiar su  
rreteras y  
radio, et-  
po, según  
la vida y  
como es-  
uiente:  
Silos y  
a posible,  
ificados o  
escuelas,  
lecas, fri-  
cto, y to-  
estar ins-  
limpios y

nas, dota-  
is granja  
etc., etc.,  
e eficaz y  
mportante,  
esario que  
e, Palan-  
N. S. ten-  
e denomi-  
cional, que  
ente estos  
ndo solu-

NOLA  
ON SU  
NAVI-  
QUE  
ESPE-  
SAN-

del  
dis-  
?

ve-  
oder



# Arriba

Núm. 25

Madrid, 26 de diciembre de 1935

Año I

Seremos conservadores cuando exista una España que merezca conservar, pero no cuando como ahora no existen más que oligarquías, podredumbres y negocios que asquean y repugnan

## Los partidos se preparan para el sorteo

### España al azar

En pocos partidos falta algún hombre aprovechable. Lo que no tiene cura es el sistema de los partidos. Lo hemos visto reiteradamente en la sucesión de ensayos que nos ha tocado soportar y vamos a verlo de nuevo con ocasión de las próximas elecciones.

La experiencia—que por otra parte no ha hecho más que confirmar lo que ya promulgaba la razón—pudiera formularse con la exactitud de una ley matemática: NO HAY POLÍTICA POSIBLE, NI HISTORIA POSIBLE, NI PATRIA POSIBLE, SI CADA DOS AÑOS SE PONE TODO EN REVISIÓN CON MOTIVO DE UNAS ELECCIONES.

Las grandes arquitecturas históricas han sido, cuando menos, la obra de la vida entera de un jefe o de un rey. Las masas de las veces han sido la obra de toda una dinastía. En otras partes, la de una revolución que ha impuesto sus principios y se ha mantenido en ellos durante cuarenta o cincuenta años, mediante la sucesión en el poder de hombres ungidos por el derecho de la revolución misma. No se así, todo esfuerzo es inútil: ni en dos ni en cinco años da tiempo a realizar nada, y es cosa sabida que la impaciencia popular se indica cada dos años, o cada cinco, a cambiar de postura. No hay tiempo sin incomodidad, y el juicio simple de las masas tiende siempre a recibir lo bueno de cada tiempo como cosa natural y gratuita y lo malo como consecuencia de la torpeza de los gobernantes. Nunca se juzga a los gobernantes por lo que han hecho, sino por lo que han dejado de hacer. De este modo, como nadie en el mundo es capaz de hacer todo lo imaginable, nadie está libre de que la crítica se ensañe con lo que no hizo.

Esta crítica de lo que falta, este "llorar por lo que queda" es el mejor resorte del conjunto de falacias, injusticias y embustes que se llama la "propaganda electoral". Los más insignes edificadores de pueblos no hubieran rematado sus obras si cada dos años o cada tres, en plena tarea, cuando aun era tan difícil entrever los resultados finales, hubiesen tenido que someterse a la dirección irresponsable de todos los de-

magos en todas las tabernas de todos los pueblos.

El sistema sufragista no sólo se resiente de todos los vicios de la demagogia, sino que los estimula. Para ganar votos hay que excitar a los electores. Entre candidato y candidato se entablan pugilatos a muerte: cada uno tiene que aumentar la dosis de excitante suministrada por el rival. Cuando se agotan las reservas conocidas, urge echar mano de nuevos venenos no probados antes. Hay drogas políticas, como el nacionalismo, que acaso no hubieran llegado a nacer si no hubieran sido requeridas por algún candidato, en trance electoral, para flagelar la sensibilidad de las masas votantes, ya acaso embotada por el abuso de otras drogas envejecidas.

No puede haber un solo hombre normal que defienda de buena fe este sistema diabólico. Sólo odiando al pueblo se le puede desear un sistema que le convierte cada dos o tres años en campo de experimentación de todos los imbeciles, ambiciosos, frenéticos, logreros y far-santes. Sobre una masa popular ingenua, tierna, fácil a la credulidad y a la cólera, se permite la avenida de toda el hampa electoral, diestra en el juego de las torturas y las mentiras. Unos candidatos saldrán triunfantes y otros vencidos; de unos y de otros se sabrá poco hasta las próximas elecciones; pero en pos de ellos habrán quedado, envenenando almas, embalses enormes de rencor sin alivio posible, porqu los demagogos, para alimentar el rencor, encienden apetitos irrealizables.

¿Por qué no se tolera la venta pública de estupefacientes y noveas pornográficas y si se tolera este mercado libre de estupefacientes políticos? Se tolera, simplemente, porque el Estado, que admite el sistema, no cree en sí mismo, ni en su propia misión justificante; y para hacerse perdonar la injusticia de existir tiene que simular que pone en juego cada dos o tres años su propia existencia. Nuestro Estado, que tendrá la conciencia de su gran misión al servicio de la unidad eterna de España, no permitirá que España se juegue a este turbio azar de las urnas.

### El socialismo sin careta

Ya son conocidos los diversos incidentes ocurridos en las últimas fechas dentro del partido socialista. Su Comité decidió, contra el parecer de Largo Caballero, avenirse a la alianza electoral con las izquierdas burguesas. Largo Caballero, en vista de tal resolución, dimitió irrevocablemente de su puesto presidencial. Y ahora resulta que el partido da la razón a Largo Caballero contra el resto del Comité. Por de pronto, mientras la conducta de Largo es aprobada y ratificada solemnemente por los órganos de representación del partido, sus masas, sin más trámites, abuchean en el cine Europa al "camarada" Cordeiro—que figura entre los contemporizadores—y le impide terminar un discurso.

Todos estos episodios señalan de un modo terminante el final de una etapa en la historia del socialismo español; la que pudiera, acaso, llamarse la etapa del "socialismo abierto".

En sus comienzos el partido obrero socialista se nutrió ideo-

lógicamente de dos tendencias ingenuas: de un lado, la justa conmiseración por las condiciones intolerables en que vivía gran parte del pueblo; de otro lado, la inclinación de los obreros más distinguidos hacia las ideas "avanzadas". Eran todavía los años felices de la "La verbena de la Paloma", cuando los honrados cajistas apenas tenían tiempo para otra cosa que para sus trabajos y sus amores, mientras los zapateros de portal, considerados como más seducidos, compartían con "Don Francisco" las ideas federales. Nada se oponía, en las costumbres de aquellos tiempos, a que uno de los primeros obreros socialistas, al cabo de un rato de conversación con algún patrono circunstancial, llegaran a la conclusión bonachona—matizada con fina y españolísima punta de ironía tolerante—de que si todos los patronos pensaban como aquél las "cosas" podrían arreglarse amigablemente.

Aquellos comienzos de un socialismo tan admirable se pres-

taban a las mil maravillas para que unos cuantos profesores y escritores inclinados a pasar por "revolucionarios" a poca costa se incorporasen al partido. Fueron acogidos con todos los honores, porque en los obreros, por su parte, estaba demasiado viva una conciencia jerárquica tradicional para no sentirse orgullosos de tener a catedráticos por camaradas. Como es lógico, las alianzas electorales con los partidos de izquierda se concentraban sin repugnancia: en los partidos de izquierda habían militado muchos de los obreros, y en cuanto a los dirigentes y candidatos, tanto los de los partidos de izquierda como la mayor parte de los socialistas pertenecían a la misma burguesía "avanzada" y eran de temperamentos políticos parecidísimos.

Esa etapa del "socialismo abierto" puede darse por definitivamente cancelada. El alma rencorosa de Largo Caballero, que hoy orienta al partido, destesta todo lo que presente el menor tinte burgués. Dicen que ni

aun en las relaciones privadas ha tenido nunca la menor frase cordial para quien no sea proletario, o al menos socialista. Largo aspira al "socialismo cerrado", inexorable, donde no se "penetre sino al través de los sindicatos obreros. Nada de teóricos burgueses ni de profesores. Besteiro, De los Ríos, Negrín, irán sintiendo que la atmósfera se hace cada vez más irrespirable a su alrededor. Sólo algún que otro intelectual como Jiménez de Asúa, que es un caso de sectarismo patológico, podrá vivir en el partido socialista. Largo Caballero será pronto su dictador omnímodo y sabrá llenar de rabia las almas de los obreros, de las juventudes, de los maestros elementales que educan a los niños en las escuelas. No habrá cuartel, ni puntos de contacto, ni tolerancia ni convivencia. Pero en cambio nadie podrá fingir que se engaña frente al socialismo: lo tendremos sin máscaras, con su verdadero rostro al aire.

### Las izquierdas burguesas

El rumbo del partido socialista compromete de manera dramática el porvenir de las izquierdas burguesas. Son conocidas las condiciones exigidas por Azaña para ir a la alianza electoral con los partidos obreros: las candidaturas se formarían a base de seis candidatos burgueses (Izquierda Republicana, Unión Republicana y Partido Republicano Nacional) por cada dos socialistas, fuese cual fuese la proporción entre la masa electoral socialista y la republicano-burguesa; y el socialismo no tendría intervención en el Gobierno, sino sólo la fiscalización parlamentaria de la actuación gubernamental, que sería ejercida exclusivamente por burgueses.

Aspiraba Azaña sin duda (y el realizarlo, si lo lograba, hubiera revelado indudable talento político) a desplegar desde el poder, sin directa mediatización socialista, una política de tipo nacional que le permitiera sustituir un poco más adelante el incómodo apoyo socialista por el de otras masas recuperadas. Bajo los auspicios de este arriesgado experimento se presentaba el año 1936, y contando con la alianza electoral republicano-socialista algunos perspicaces observadores políticos auguraban para este año la segunda oportunidad de Azaña.

Pero el golpe de timón dado a última hora en el partido socialista inclina a prever su presentación ante el cuerpo electoral sin alianzas burguesas y, por

consecuencia, ya que la inmensa mayoría de la masa electoral izquierdista está encuadrada en los partidos obreros, la derrota de los candidatos burgueses de izquierda en casi todas las circunscripciones.

Ello vendría a consumir entre nosotros el fenómeno universal de la desaparición de los partidos liberales. ¿Por qué desaparecen? Simplemente—como casi todo lo que se extingue—porque han traicionado su destino. La verdadera forma liberal de gobierno era el "despotismo ilustrado". Acaso mediante él hubieran conseguido elevar el tono de vida de las masas, incapaces de redimirse por sí mismas desde el instante en que necesitaban redención. Pero los liberales, para halagar a las masas, transigieron hasta el punto de entregarse a lo que las propias masas dijeran. Habló el sufragio universal. Y lo que dijo, naturalmente, fue lo menos parecido al tono ecuaníme, tolerante, refinado de los revolucionarios burgueses. Las masas no maticen. En cuanto fueron fuertes se le llevaron todo por delante, sin distinción. El mundo ha llegado a la cruda pugna de nuestros días entre posiciones extremas. La democracia, hija del liberalismo, ha matado a su padre. Esto no sería malo: lo malo es que lleva camino de matar también a la libertad. Para rescatarla hay que volver a las luchas originarias; a la fuerza. Pero para estos menesteres los partidos liberales no sirven. Y así van desapareciendo del mundo.

### La unión de derechas

La Prensa de derechas lanza a diario llamamientos apremiantes para la unión electoral. Pero los partidos de derechas no han pasado aún de los tanteos, las invitaciones vagas a los afines y la atenuación notoria del tono polémico con que se zaherían entre sí hasta hace bien poco.

No obstante las buenas disposiciones para el acercamiento, es fácil percibir entre los grupos de derechas dos maneras distintas de entender la alianza electoral. Una, la del señor Gil Robles: se nota que al señor Gil Robles le repugna la expresión "unión de derechas" y prefiere la de "frente nacional antirrevolucionario". Esta preferencia en el nombre descubre una más honda preferencia en lo que el nombre ha de encubrir: después de la experiencia de 1933 a 1935, tan severamente infligida en las propias espaldas del señor Gil Robles, es bien explicable que no apetezca recomenzar por aquellos principios que condujeron a la memorable victoria sin alas. El señor Gil Robles preferiría un ancho frente donde entrasen cuantos quisieran, sobre una coincidencia mínima en la repulsa de lo que él llama "la revolución y sus cómplices" pero sin una articulación minuciosa en cuanto a la materia y duración del compromiso. El señor Gil Robles desearía, en el

fondo, pasar lo menos mal posible el trago amargo de ahora sin sacrificar la posición preeminente de su partido y la libertad manobrera en que aún sigue confiando.

Por el contrario los monárquicos, conscientes del quebranto padecido por el señor Gil Robles con el fracaso de su táctica, buscan a toda costa la hegemonía, si no de número de sentido, en el presunto frente electoral—al que, entre monárquicos, se da sin rebozo el nombre de "unión de derechas"—y el aseguramiento de la permanencia en la unión después de pasadas las elecciones.

Actitudes tan opuestas, siquier vengas suavizadas por los buenos modales y por el peligro común, permiten augurar una elaboración nada sencilla de la unión de derechas. Sin embargo es seguro que la unión se hará, porque bien saben las derechas lo que les aguarda si no se hace. Ahora bien, hecha la unión y aun supuesto—que ya es suponer—que las derechas ganen las elecciones ¿qué va a pasar al día siguiente? Ni más ni menos que esto: los grupos parlamentarios de la derecha se encontrarán con el gravamen de que uno de sus grupos—tal vez acrecentado en

(Continúa al final de la página 2.ª)



SEVILLA

Imprenta Ibañeta, 11.—MADRID.

Precio: 15 céntimos



# Falange Española de las J. O. N. S. en Andalucía

## Mientras la vieja política hurgando cruelmente en la desesperación nacional, siembra a voleo las promesas electorales de siempre, Falange Española, intensifica su cruzada nacional llamando al pueblo para establecer un orden nuevo

### En Sevilla, en el Frontón Betis millares de productores y estudiantes aclaman las consignas del Movimiento nacionalsindicalista

#### Falange Española en Sevilla "La Roja"

##### Cómo cae un mito

Alguien dijo que sólo las cosas auténticas y entrañables determinan reacciones fuertes. El paso de Falange Española por los campos y ciudades de España, va seguido de esta suerte de reacciones. No hay sitio donde nuestro movimiento trate de hacer acto de presencia, que no surja inmediatamente la tensión, tanto de los intereses parciales como de los elementos de las organizaciones marxistas. Esta resistencia no siempre ofrece las mismas formas. Los intereses creados, los hombres "prudentes" manifiestan su hostilidad de una manera solapada, haciendo una atmósfera inquietante. La masa obrera, hambrienta, desesperada y envenenada por la demagogia de sus jefes, con letrados tremolando, otras, con voces secas de pistoleros. Unos y otros exteriorizan su hostilidad obedeciendo al impulso irrefrenable que despiertan las cosas vivas y enteras.

Ante el anuncio de que Falange iba a celebrar una acto en Sevilla, se pusieron en pie todos los "prudentes" y los administradores del sentido revolucionario del pueblo. Mucha gente creyó que era una temeridad hablar en Sevilla. Sevilla parecía un coto rojo donde nadie podía hablar sin permiso de los comunistas.

Nuestro movimiento habló. Fue a Sevilla sin alardes ni jactancias; pero sin temores, y con toda entereza. Fue, como va a todas partes, dispuesto a decir su verdad española y revolucionaria, entablado comunicación caliente con el pueblo, y afrontando serenamente todos los riesgos. Y no sólo habló en el frontón Betis, sino que durante semanas toda Sevilla oyó nuestras voces pegadas en los carteles

que, con los colores rojo y negro, y emblema imperial, lucían y lucen en todas las esquinas.

##### Lo que son nuestros actos

Nunca con mejor ocasión que ahora se ponen de manifiesto nuestras características. Hoy se celebran en toda España centenares de mítines. Todos los pueblos y lugares son testigos de este alud oratorio. En la proximidad de las elecciones no se regateó ocasión de hablar. Se habla por los codos. Se promete sin tasa. Se desempeñan las más desacreditadas mañanacas. Los partidos organizan actos y actos no para recoger las angustias del pueblo; sus actos son el pretexto para movilizar a los caciques, a los muniñeros electorales, y darles el santo y seña para la próxima lucha.

Nuestros actos tienen rasgos bien diferentes. Están empapados de los agobios que embargan al pueblo. No se politiquen en ellos. No son una ganancia electoral. No se engaña al pueblo triste y hambriento. Son un ejercicio de servicio para la patria. Por eso abundan en ellos las virtudes fecundas: el fervor, la disciplina, y el sentido de la responsabilidad.

Por esta razón nuestros mítines no son para clases ni grupos sociales determinados. Son para todos. Acude gente de toda condición social. Allí se ve fraternizar al estudiante y al obrero, al técnico y al empresario. Porque superamos todos los particularismos. Porque damos metas superiores y comunes. Son el anticipo de la España de mañana, llena de sentido jerárquico.

##### Estampa del acto

El acto había despertado enorme expectación. A los últimos rincones de la provincia llegó el eco de la propaganda. Sevilla fue inundada de pas-

quines y octavillas. Los carteles murales todavía pregonan la pujanza y el respeto de nuestra organización.

Ni la abundante lluvia, que no cesó en todo el día, ni las escaramuzas gubernativas, dificultando el acceso al local, y molestando a los que dejaban asomar sus camisas azules, lograron restar brillantes y trascendencia al acto. Mucho antes de empezar, la amplia cancha del frontón Betis, la gradería y los dos pisos, estaban ocupados por millares y millares de estudiantes, obreros y empresarios. A lo largo de las barandillas de los dos pisos superiores, profusión de banderas con nuestro emblema. Mediada la cancha, una tribuna, a cuyo fondo un enorme telón negro con los nombres de los caídos. De todas las J. O. N. S., miradas representaciones con banderas.

Al entrar el jefe nacional acompañado de los camaradas Ruiz de Alarcón, Raimundo Fernández Cuesta, Mateo y Sánchez Dávila, toda la enorme multitud, como movida por un resorte, se puso en pie, saludando con el brazo en alto. El entusiasmo desbordado se acentuó gritando: ¡España... una...! ¡España... grande...! ¡España... libre...!

La organización del acto, espléndida. La disciplina, absoluta. No decimos que no hubo incidentes, porque en los actos de la Falange no son posibles las perturbaciones.

El ambiente, al rojo de entusiasmo, tuvo momentos de una emoción indescriptible. La fina sensibilidad del auditorio, la entrañable comunicación establecida desde el principio, se manifestó repetidas veces con calurosas ovaciones. Las afirmaciones más salientes de los discursos, las alusiones a la actualidad política, fueron ovacionadas largamente por el público, puesto de pie.

Decididamente fue una magnífica jornada la del domingo en Sevilla. Sevilla ha entrado en el camino del nacional sindicalismo.

Ahora bien, ¿cuál de ellas se impondrá? Indudablemente las fuerzas más audaces: los socialistas y comunistas.

Y si esto es así, el triunfo de estas fracciones al servicio de Rusia ¿a quién beneficiaría? ¿A España? ¿A los productores?

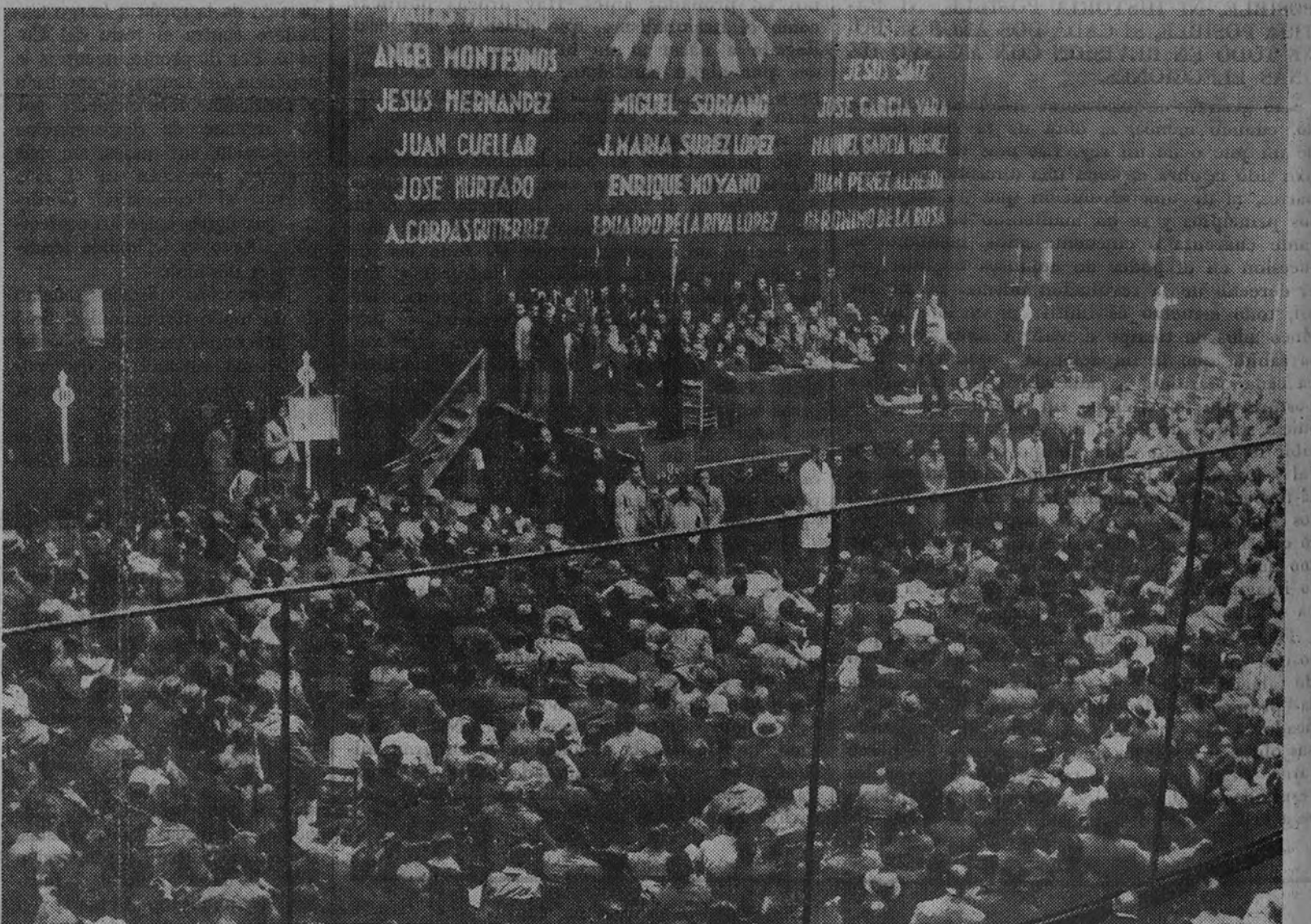
Ni a España ni a los trabajadores beneficiaría. La revolución socialista no pasaría de colocar a España en una dependencia colonial con Rusia. Jamás el comunismo ha tenido en cuenta los intereses de los trabajadores de España. Abundan los ejemplos. Aquí, en Sevilla, donde el Partido Comunista ha tenido alguna fuerza ¿qué ha hecho por los trabajadores? Emborracharlos

de demagogia y lanzarlos a violencias sin cuento y sin fruto positivo. La política que desplegó en vuestro puerto es bien aleccionadora. Por eso, porque a los comunistas nunca les ha interesado la suerte de los trabajadores de España, porque siempre han utilizado el descontento de la masa obrera para servir a Rusia no podemos tolerar que en la bandera antifascista que esgrimen inscriban las consignas de lucha: "Por el pan y la libertad y la paz". ¿Qué pan, qué paz y qué libertad ha dado el comunismo en Rusia después de dieciocho años de absoluto dominio?

Ni en Rusia el comunismo ha dado pan, paz ni libertad, ni lo

daría en España. De aquí, que teniendo en cuenta la esterilidad de esta experiencia no perdamos el tiempo, ya que ellos vienen dispuestos a imponerse de una manera despiadada. De aquí que pongamos todo cuidado en la elección de los medios para contrarrestarlos. Frente a esta avalancha, de nada van a servir las actitudes desmayadas ni cataratas de retórica ni Himalayas de votos. Esto exige una respuesta enérgica. Esto exige una acción audaz, llena de ansias nacionales y de justicia social, que eche a rodar la mesa y acabe con el espectáculo intolerable del mundo político. Esto exige que acabemos con el parlamentarismo

estéril y caro, magnífico exponente de las virtudes de los partidos. Esto exige destruir el capitalismo financiero, que vive no dejando vivir a los modestos productores. Esto exige terminar con la sumisión de España al extranjero, evitando que las caravanas de obreros españoles sean devueltos como indeseables a las fronteras por no querer renunciar a su patria. Esto exige que estrangulemos al caciquismo, que en estos últimos momentos ha recibido impulsos oficiales. Y esto lo exige además la necesidad de que todos los productores, que todos los trabajadores, se sientan integrados en un orden nuevo, lleno de alegría, con pan y con justicia.



SEVILLA

#### Fernández Cuesta

Dirige un saludo al pueblo de Sevilla, que con su asistencia al acto demuestra su deseo por sacar a España de la situación angustiosa en que se encuentra, por librarla de políticos inmora-les o incapaces y por devolverla toda la gloria y el honor que le corresponde. Dice que España está cansada de vivir sin creencias ni ilusiones, sin trabajos ni fiestas y que espera anhelante oír de nuevo las voces de mando que la reintegren a las rutas eternas del orden, la disciplina y la espiritualidad.

Agrega que ya se habrán convencido los contemporizadores de lo estéril de su táctica, porque la revolución que 1934 no pudo conseguir lo que buscaba gracias al heroísmo del ejército, va a lograrlo ahora cómodamente

por la maldad de unos políticos y la ingenuidad de otros.

Examina el panorama de la política nacional, en el que impera la intriga y el escándalo. La anarquía y la impunidad.

Ahora, añade, se va a las elecciones a la conquista de actas, pero todo será inútil, si a los futuros diputados y a sus jefes les falta ímpetu y decisión como a los actuales.

Falange, agrega, quiere transformar España de arriba a abajo, acabar sea como sea con el separatismo, la masonería y el marxismo; inculcar a las masas proletarias un sentido nacional de que hoy carecen, imponer a todos la justicia sin temores a cargos o influencias y crear unas fuerzas nacionales ambiciosas de orgullo y poder para España.

Termina pidiendo a todos los

españoles, en especial a los jóvenes, que se unan a la Falange para ayudar a construir el Es-

(Viene de la página 1.ª)

**La unión de derechas** las elecciones próximas—no podrá entrar a gobernar con la República, porque no la ha aceptado. Sólo quedará como posible fuerza gobernante la misma de ahora, la de la C. E. D. A., con menor número de diputados que en las Cortes actuales. De donde la C. E. D. A. tendrá de nuevo que aceptar en actitud subalterna combinaciones gubernamentales con los partidos moderados del régimen (y se repetirá el bienio estúpido) o tendrá que gobernar por sí sola con el apoyo incondicional de los monárquicos. Esto último ¿parecerá a nadie realizable? Calcúlese hasta dónde llegarían las exigencias reaccionarias de los monárqui-

tado nuevo con que aquélla sueña, por el que lucha y por el que sufre odios y rencores.

cos sintiéndose árbitros de la política y libres de la responsabilidad directa del Gobierno. La C. E. D. A. acabaría por sacudir la mediocridad intolerable, viniere lo que viniere, o la política española, desviada por completo de la línea de los tiempos, se encontraría encerrada en un callejón sin más salida que la catástrofe.

#### 1936

Bajo estos auspicios vamos a entrar en el año 1936. Sus dulces perspectivas, de momento, son éstas: elecciones tempestuosas, aumento de las fuerzas socialistas en el Parlamento, Cortes ingobernables y ausencia en la derecha y en la izquierda toda gran política nacional.

#### Manuel Mateo

Hace poco más de un año se desencadenó una revolución en España. Una revolución no es ni un suceso vulgar ni un acto caprichoso. Tiene profundas raíces sociales. Necesita para producirse, por lo menos, estas dos condiciones: un clima propicio y una evidente impotencia del Estado para cumplir las tareas colectivas. Necesita que la división entre los grupos sociales haya alcanzado su grado máximo y que la gente no se halle dispuesta a seguir viviendo como vive, por la penuria y tristeza que domina la vida colectiva. En octubre de 1934 estas dos condiciones se daban colmadas.

Se desató la revolución. Se desató en toda España. Culminó, poniendo de relieve su sentido político, en Asturias y Cataluña. En Asturias se intentó reproducir la experiencia soviética. En Cataluña, hombres que un día gobernaron a España, trataron de romper la unidad nacional. En uno y otro lugar menudearon las violencias. En Asturias se arrasaron modestos establecimientos comerciales e industriales y se derrochó la sangre popular. En Barcelona las fuerzas del Ejército fueron agredidas por quien luego ha sido tratado con toda consideración.

Han transcurrido catorce meses. Y nos encontramos con que las fuerzas que animaron y pro-

vocaron aquel movimiento insurreccional, después de un eclipse corto, están recuperadas, animadas de los mismos propósitos, en pie de guerra.

¿Cómo es posible esto? ¿Cómo es posible que socialistas y separatistas se muestren, no convencidos sino con aire de triunfadores? ¿A qué se debe esto? Lo que ha puesto de pie nuevamente este peligro es ni más ni menos esto: la política practicada a raíz del sofocamiento de la revolución de octubre. A lo que se hizo y a lo que no se hizo.

De octubre de 1934 a estas fechas no se ha tenido una fuerte política nacional. En su lugar hemos gozado de un período inestable. Cada dos o tres meses una crisis. Gobiernos efímeros que se formaban, no para servir los intereses del país, sino atento a las exigencias de los grupos. Gobiernos que no tenían ambiciones nacionales y que desentendían su actividad entre expedientes de a más vieja política.

En octubre de 1934 ni siquiera se intentó destruir el sistema de grupos, culpable en gran parte de esta situación. Así, en estas circunstancias no podía esperarse otro desenlace que el que viene haciéndose. Así en estos catorce meses no ha habido justicia. El Estado ha sido fuerte con el débil,

y ha sido débil con el fuerte, permitiendo las glorificaciones de Companys y Largo Caballero y Pérez Farras. Y las ansias de justicia social que latían en las entrañas de la revolución fueron abandonadas volviendo las espaldas a las angustias del pueblo. Así ponen cerco a la mira española esta cadena trágica de problemas que nos agobian: El paro, con su volumen cada día aumentado y los problemas del campo. Crecen los impuestos y se asfixia a los pequeños industriales y comerciantes. Y esta política ha sido solamente fértil en negocios tan ejemplares como los del Straperlo y Tayá.

Esto, no otra cosa, ha engendrado el peligro de la reacción de izquierda. Peligro que no pararía en hacer la segunda edición del primer bienio; que sería la antesala de la irrupción marxista. No hay que perder de vista que hoy hay un evidente contacto entre todas las fracciones de izquierda. ¿Y a qué aspira este bloque de izquierdas? Existen dos sectores. Uno el integrado por las fuerzas burguesas con Azafia a la cabeza que, a lo más, aspiran a realizar una política jacobina; anticlerical, llena de resentimientos. Otro, el que sigue las orientaciones de Moscú, que va derechamente a implantar la dictadura del proletariado. Este bloque de izquierdas no será ni fecundo ni duradero. Una de las dos tendencias se impondrá.



## José Antonio Primo de Rivera

(Al disponerse a hablar, es acogido con una clamorosa ovación que dura largo rato.)

### La actualidad permanente

A esta misma hora se estarán celebrando en España centenares de mítines. El tema de todos estos mítines es el tema de actualidad: las elecciones. Quizá algunos de vosotros haya venido por curiosidad a este mítin, pensando: ¿Qué nos contarán de las elecciones los de la Falange? Pues bien: los de la Falange no tenemos que decir todavía nada de las elecciones, porque para nosotros, sobre esta actualidad del domingo está la actualidad angustiosa y permanente, que viene acongojándonos desde hace más de un siglo, la actualidad angustiosa y permanente de que no tenemos España. (Muy bien.)

No tenemos España. Esto es lo importante en vísperas de las elecciones. Vosotros ya sabéis cómo entendemos nosotros a España. España no es sólo esta tierra, para los más escueros de un hambre de siglos. España no es nuestra sangre, porque España tuvo el acierto de unir en una misma gloria a muchas sangres distintas. España no es si quiera este tiempo ni el tiempo de nuestros padres, ni el tiempo de nuestros hijos; España es una unidad de destino en lo universal. Esto es lo importante. Eso que nos une a todos y unió a nuestros abuelos y unirá a nuestros descendientes en el cumplimiento de un mismo gran destino en la Historia. Y España no será nada mientras no recobre la conciencia y el ímpetu de esta unidad perdida. Por eso, mientras los demás piensan en elecciones y en componendas y en candidaturas y en entregarse a encasillados, y mientras desde el Ministerio de la Gobernación se desentendrán las más viejas costumbres para hacer una mayoría a gusto del Gobierno, nosotros andamos de tierra en tierra, viajando en trenes incómodos, bajo la lluvia y con el barro hasta las rodillas, para gritaros: devolvednos a nuestra España... (Una atronadora ovación interrumpe al orador, impidiendo percibir el final del párrafo.)

**Derechas e izquierdas**

Y en esto estamos solos. Fuera de nosotros, ved los partidos en dos bandos: las izquierdas, insolidarias con el pasado; las derechas, insolidarias con el presente. Las izquierdas que lo entregan todo al azar de las urnas, a la suerte de las urnas, aunque salgan de las urnas desmembraciones y blasfemias. Las izquierdas, que dicen: "Sea lo que quiera el Cuerpo electoral", como si el Cuerpo electoral, como si nosotros, los que votamos ahora, fuéramos los autores de España; como si pudiéramos hacer de esto, que se nos entregó por el esfuerzo difícil de tantas generaciones, lo que nos viniese en gana en un domingo; como si no nos importase a todos más que la voluntad del Cuerpo electoral entero, la voluntad de Isabel la

tercera. Y las derechas? Las derechas, si invocan a la patria, invocan a las tradiciones; pero son insolidarias con el hambre del pueblo, insolidarias con la tristeza de estos campesinos que aquí, en Andalucía, y en Extremadura y en León siguen viviendo—decía Julio Ruiz de Alda—como se vivía hace 500 años; siguen viviendo—os digo yo—como desde la creación del mundo viven algunas bestias. Y esto no puede ser así. No se puede ensalzar a la Patria y sentirse exento de sus sacrificios y de sus angustias; no se puede invitar a un pueblo a que se enardezca con el amor a la Patria, si la Patria no es más que la sujeción a la tierra donde venimos padeciendo desde siglos. No se

puede invocar a la Patria y gritar ahora, en la ocasión difícil: "¡Que se nos hunde la Patria! ¡Que perdemos los mejores valores espirituales!", cuando quienes lo dicen nos han puesto en esta coyuntura, en este inminente peligro, por no votar un aumento de impuestos sobre los Bancos y las grandes fortunas. (Ovación entusiasta y clamorosa.)

### Una, grande y libre

Nosotros no nos conformamos con ninguna de esas dos mitades. No creemos que fuera remedio para el primer bienio, el segundo. No creemos que después del bienio cruel haya sido ninguna ventaja el bienio estúpido que ahora enterramos. No creemos que si se ha sido tonto del ojo derecho durante dos

reís como dentro de poco nos levantan la previa censura, pero siempre hay algún fiscal que a la hora de salir nuestro periódico, lo denuncia para que lo recoja en la imprenta la policía. Veréis cómo en cada uno de nuestros pasos tropezamos con una dificultad y veréis cómo el Gobierno sigue diciendo al final, como máxima justificación de sus persecuciones, que nos trata igual que a los socialistas, cuando, aunque esto fuera verdad, sería una monstruosidad tremenda, porque los socialistas se alzaron hace un año contra la unidad de España, contra la espiritualidad y la tradición de España, y nosotros dejamos a cuatro de nuestros muertos, de cara al sol de España, defendiendo sus tradiciones y su unidad. (Ovación entusiasta.)

### Las derechas en contra

Y estarán contra nosotros los del lado derecho, estos que no nos perdonan que el 7 de diciembre de 1933, recién ganadas las elecciones por ellos, según dijeron por todos los ámbitos de la Península, proclamásemos que aquella victoria era una victoria sin alas, que de ella no saldría nada bueno, que esa victoria se desperdiciaría. Fuimos unos aguafiestas; pero fuimos aguafiestas iluminados, porque ahora, cumplidos dos años del vaticinio, hemos podido sacar intacto el artículo que escribimos en el primer número de "F. E." para decirles: "¿Veréis cómo vuestra victoria era una victoria inútil?" Y cuando ahora, el 17 de noviembre, antes de la última cri-

## A nosotros, que no hemos rechazado nunca una lucha de frente, no nos importa, en esta mañana de domingo, ser los primeros en pedir el indulto de Jerónimo Misa

### Los revolucionarios en contra

Y tenemos en contra a los partidos revolucionarios. ¿Sabéis por qué? No porque seamos reaccionarios—bien lo saben ellos—, sino por lo contrario precisamente; porque saben que nosotros no somos revolucionarios como esos que empiezan a ser revolucionarios para acabar encaramándose sobre sus compañeros de revolución y pasear el triunfo final en automóviles oficiales de veinte mil duros. Muchos de nosotros saldremos perdiendo muchísimo, saldremos acaso perdiendo todo, el día en que triunfe nuestra revolución y, sin embargo, la queremos porque sabemos que no nos sirve de nada conservar unos años más una situación de privilegio, si perdemos a España. Y como lo sabemos y como lo decimos, y como lo decimos sinceramente—porque esto se les nota a las personas en la cara—los jefecillos revolucionarios no quieren que lleguemos hasta los obreros y nos separen de los obreros con una serie de recriminaciones y de calumnias. Pero nosotros nos entenderemos con los obreros, nos entenderán los obreros, nos acercaremos a ellos; ya empezamos a acercarnos; ya, por de pronto, mirad cómo en las mejores capas españolas, en las capas españolas que guardan esa vena inextinguible del heroísmo individual que conquistó América, se ha entrado en contacto con nosotros; se ha entrado a tiros, sí, y esto no importa; el entrar a tiros es una manera de entenderse. Nosotros acabaremos por entendernos con estos que hoy dialogan con nosotros a tiros; lo que sentiríamos es que se interpusieran en nuestras luchas esas caducas costumbres

### El Gobierno en contra

Pero por eso estamos solos y por eso nuestra tarea es cada vez más difícil. No nos quiere ninguno. No nos quiere este Gobierno de ahora, que ha sido

### La espera segura

Pues bien; nosotros, que hemos acampado bajo estas banderas, que hemos requerido a todos para ser los primeros o los últimos—que esto no nos importa—en esta lucha trágica, decisiva, por España, acompañados o solos, seguiremos en nuestro puesto: unas veces seremos más, otras veces seremos menos. Se nos irá desprendiendo toda la ganga de los curiosos, de los cobardes, de los noveleros, de los que acudieron porque era moda hablar del Estado Corporativo o ponerse una camisa de un solo color. No importa. Quedaremos los necesarios, los fervientes. Pasarán épocas en que la prensa capitalista, que viente un ridículo mítin donde 400 personas han tenido la desgracia de oír durante una hora toda una sarta de sandeces, podrá callar los mítines nuestros, donde vienen miles de almas militantes dispuestas a la lucha. No importa. Seguiremos en nuestro sitio. Irá caducando todo lo demás por su propia virtualidad de fracaso y nosotros seguiremos nutriendo bajo tierra esta semilla de las horas futuras; y las camisas que hoy escondemos bajo las chaquetas a la vigilancia de la autoridad gubernativa, saldrán un día luciendo al sol, y vosotros, camaradas de Sevilla, los primeros en el sacrificio, que habéis visto clarear vuestras filas con tantos nombres de mártires, vosotros tendréis puesto de honor para el desfile en la alegre mañana de España.

(Las palabras finales del orador son coreadas con delirante entusiasmo, entre una cerrada ovación que dura largo rato.)

Al final del acto se lanzaron, contestados por todos, los gritos rituales:

España, una.  
España, grande.  
España, libre.  
Arriba España.

VISITE  
**SASTRERIA ZARDAIN**  
HORTALEZA, 108



SEVILLA

## Julio Ruiz de Alda

Cuando se está en vuestra presencia, cuando sentimos latir vuestros corazones, movidos por el entusiasmo, cuando se ve reflejada en vuestros caras esa decisión, esa voluntad de luchar, tal vez de morir, pero también de vencer, no cabe duda que hay que empezar a creer en la Resurrección de España, en la reconstrucción de España.

Estamos organizando una Cruzada Nacional, por esta resurrección, pues si os fijáis en la trayectoria seguida por F. E. desde el 29 de octubre, siempre veréis, de una manera continua, tenaz, que entre los problemas actuales, las posturas políticas del momento, siempre existe el guiño, el anhelo de una nueva España, de una España renacida. Una España activa, optimista, unida y combativa.

No nos basta con una España en orden, pequeña, recogida y pazuata, como la querían muchas derechas españolas. Una España de vida cómoda, tal vez para los privilegiados. No queremos la España de los últimos siglos; nos rebelamos contra el pesimismo y renunciamiento que lastran hoy a las generaciones maduras de España; queremos romper de una vez, definitivamente, el curso de la Historia Patria, de los últimos tiempos. Somos tradicionalistas, porque creemos en la permanencia de los valores morales; queremos que en España existan caballeros e hidalgos, pero no para que lleven una vida recogida, triste y pobre en sus casotas, o degenerados, sirvan de cachiques o de usureros; queremos caballeros e hidalgos con grandes misiones que cumplir: caballeros e hidalgos como eran en los siglos XV y XVI; con el mundo abierto a ellos, con tal riqueza vital, que sirvieran para labrar la tierra, para conquistar Imperios, para evangelizar salvajes y para vencer en las luchas diplomáticas.

Nosotros sabemos y sentimos la tragedia del destino español, imperar y morir, y aceptamos con alegría este destino imperial y nos rebelamos contra la agonía lenta y continua, que desde hace siglos nos acosa, y nos rebelamos contra el renunciamiento ambiente que hoy existe, renunciamiento oficial del Estado español; renunciamiento en el alma de las generaciones viejas, en las derechas y en las izquierdas, porque sus rebeldías y su afán de superación, los han desviado a objetivos antinacionales, a la lucha de clases, derramando odio pero no amor.

Y este renunciamiento es tan completo, y tan total, que se ha dado la vergüenza que al tratarse en el Parlamento español un problema vital para España, Gibraltar, por monárquicos y republicanos, en serio y hasta en broma. (Verdad, Fernández Flórez, que es difícil ponerle cascabel al gato?) Nuestra impotencia, no sólo material, sino la moral, a intervenir en el asunto, en contra de los deseos e intereses de una Gran Potencia.

Sabed, españoles, que la cruda verdad, la horrible realidad es que desde Trafalgar, la política exterior de España está controlada por Inglaterra, mientras desde Luis XIV Francia controla nuestra política interior y la controla, pues por medio de la masonería y demás internacionalismos, nos divide, nos desvía nuestra atención hacia problemas externos a

nosotros; y nosotros, al desangrarnos, al debilitarnos, le hemos dejado el campo libre, en Argelia y Marruecos, donde españoles trabajan, sudan bajo la bandera francesa, y fijaros bien, que por esta razón siempre que en España ha brotado un afán renovador, una decisión de conquistar su independencia, siempre se le ha matado o se le ha intentado matar; por eso a nosotros se nos procura ahogar, pues a nosotros, a F. E. por mantener enhiesta nuestra bandera y nuestra personalidad, por no ceder en nuestro santo ideal, por no ser comparsas de altos o bajos intereses, por no ser guerrillas de estos intereses, se nos ha aislado, se ha tratado de ponernos en ridículo, a pesar de ser el movimiento político español que más claras ideas, doctrinas y programas ha lanzado; muchas de ellas, así como nuestros ritos, copiados, a pesar de ser el movimiento que más sangre valiosa y generosa ha derramado por España; a pesar de nunca haber descendido a la lucha procaz y mezquina, veréis que toda la prensa de derechas e izquierdas, nos hace el vacío, se nos quiere ahogar económicamente.

Pues bien; este estar solos, siempre de guardia bajo las estrellas, nos honra y nos confirma nuestra verdad y nuestra razón, la de ser los únicos representantes de la España que va a resucitar, sobre todos los pesimismo, renunciamientos, mezquindades y mediocridades.

¿De dónde partimos y adónde queremos llegar?

La partida sólo la podemos hacer desde la realidad actual. Esta es triste y trágica, pues se está jugando la suerte de España, y hay razones para creer que los jugadores no se han dado cuenta de lo profundo de la jugada, en que está en juego España misma. Física y moralmente. Poco os voy a decir sobre esto; nuestro Jefe será el que plantee el momento político, y sus decisiones sobre la actitud de F. E. Sólo os voy a hacer resaltar que este país está lleno de contradicciones, por unos y por otros. Por las derechas y por las izquierdas. Los demócratas, cuando pierden, reniegan de ella; los que hicieron la Constitución no la cumplen. Tenemos a un hombre, Gil Robles, que creó un partido con una magnífica organización, en el cual han creído y creen muchos españoles, el cual ha congregado muchedumbres en torno, de venerados santuarios españoles; en éstos ha expuesto sus doctrinas, sus pensamientos y sus futuras acciones.

Pues bien; este hombre ha caído por no cumplir lo que dijo que iba a hacer. Y yo pregunto: ¿No cumplió lo prometido, porque no creía en lo que decía, cosa que yo niego, conocida su rectitud, o no lo hizo porque su partido, por ser por un lado sindicato de intereses o por tener influencias no ocultas pero externas, pero tan grandes para imponerle una política? La realidad es que un partido que tiene la J. A. P., un partido que dice querer un nuevo Estado, Estado totalitario, en que todo el Poder es para el Jefe, es hoy el único legalista, democrático, parlamentario y liberal.

En este Gobierno se estaba haciendo una obra de altura, profunda, que requiere tiempo, la que está por

encima de regímenes y cambios políticos: era la de reorganizar el Ejército, la de empezar a darle rendimiento y espíritu. Y esta crisis parece que su principal fin ha sido derribar del Ministerio a Gil Robles y cambiar su política militar, y al romper la continuidad necesaria se inutiliza lo ya conseguido, y es por lo que hoy, a los partidos políticos les interesa más que España, su afán de mando y poder.

Pero dejaré este escarceo en el actual momento político y voy a seguir ciñéndome a mi tema.

Hoy, España es un país viejo, cansado, condenado fatalmente a morir, o, por el contrario, es un país joven, con energías suficientes para emprender obras y hechos universales, o sea España como unidad, como colectividad y, por lo tanto, su estado tiene misión universal que cumplir o sólo la de regular las luchas internas, en perpetua guerra civil?

Nosotros afirmamos lo primero. Afirmamos que siempre los pueblos y las naciones, pueden superarse en lo interno y desbordarse hacia afuera. Esto es una cuestión de voluntad y de dirección.

Para llegar a conseguir y realizar este pensamiento se requiere que el pueblo comprenda y sienta este afán de superación.

Y por eso nosotros, al ir al pueblo con nuestros anhelos, no nos dirigimos sólo a derechas o izquierdas. Vamos a todos: desde los ingeniosos sindicalistas, místicos anarquistas, hasta los tradicionalistas.

Pues nuestro movimiento será hecho y será triunfante cuando consigamos que la mejor parte de España sienta con nosotros, y este pueblo, esté a la derecha o a la izquierda.

Los obreros, los campesinos, sienten la cosa nacional, a pesar de todas las propagandas, a pesar del marxismo y del sindicalismo. Estad seguros que si, que sienten en su entraña lo nacional; pero que hasta hoy no ha ido nadie a hablarles en su lenguaje, en consonancia a su tragedia económica, en consonancia a su rebeldía, natural y lógica, a la que hoy viven, luchando, sin armas, contra el Estado y la sociedad capitalista. El obrero y revolucionario tiene para nosotros el interés de ser un hombre que ya ha roto las cadenas del egoísmo y conformismo, que parte de la burguesía y clase alta, que conformándose con el Estado actual y la sociedad posponen el interés general a sus egoísmos.

Vamos a los obreros, de frente, sin adularlos ni engañarlos, hablándoles como a españoles; ni como a dioses ni como a bestias; tendremos que luchar con ellos, siempre lealmente, como hombres, pues es más fácil entendernos así que por otros procedimientos.

La reconstrucción nacional que F. E. llevará a cabo, ¿es posible? ¿Tiene España elementos suficientes para ello? Los tiene. Tiene campos, tiene sierras, tiene hombres y tiene primeras materias. ¿Qué le hace falta para reconstruirse? Trabajar.

La riqueza no es el oro, no; es el trabajo, la capacidad de producción. Así se pueden acometer las obras hidráulicas. Enormes Sindicatos complejos, social y económicamente. Carreritas y pueblos. Cines y piscinas. Figoríficos.

Ingenieros: si sentís vuestra carrera, venid con nosotros; sentiréis la alegría de construir; tendréis aire libre y horizontes.

Esta puede ser España, unidos y trabajando: Vida militar. Ejército. Estudiantes y obreros. Ejemplo de otras naciones.

Aleluya.

### EL HOMBRE "CHIC"

debe visitar SASTRERIA ZARDAIN, donde encontrará la más extensa y selecta variedad de novedades en pañería, para trajes y gabanes. Gusto exquisito, precios ventajosos.

HORTALEZA, 108



## La Falange por tierras de Asturias

En Posada de Llanera, nuestros camaradas de Asturias organizaron el domingo 22, a las once de la mañana, un acto de propaganda, que tuvo lugar en la plaza del mercado. Los oradores fueron escuchados y aplaudidos, siendo notable la gran afluencia de elemento femenino que llenaba el local.

He aquí el extracto de los discursos:

### BLASCO

Empieza dirigiendo un saludo a los camaradas de yugo y flechas. Combate después a los partidos políticos y a todos aquellos que nos atacan sin conocerlos, y dice que nuestra trayectoria es clara: disciplina, voluntad férrea, sacrificio, tesón, y, por encima de todo y a la altura de lo más alto, un amor y deseo de sacrificarse por España como nadie lo puede tener. Por ello, el análisis imparcial de nuestra doctrina arrastrará a todo el que lo haga hacia nuestras filas.

y con nosotros a luchar allí donde se encuentren los enemigos de España, que son los nuestros. Invita después a que se fijen en nuestros fines, hecho lo cual, no tendrán más remedio que venir a nuestras filas y formar el verdadero Frente nacional, el que ha de acabar con las tendencias de derechas y de izquierdas, el que sin reparar en sacrificios se ha de lanzar a la calle, el que una vez organizado y mejor dirigido se dirigirá a las altas esferas del Poder para borrar a tanto político asqueroso de izquierdas y de derechas, para poner en su lugar a gentes nobles que hallan salida del nacionalismo, y que sobreponiéndose a tanta miseria gobiernen pensando en España.

Improvisa finalmente un canto a la mujer, que forma buena parte del auditorio.

### CAYO GARRIDO

Empieza diciendo que fue comunista, y que como vio que el marxismo no le llevaba por camino recto, ha venido a las filas de los hombres que piensan en España. Analiza después, la política española desde el 14 de abril del año 31, para venir a la conclusión de que ni los gobiernos de izquierdas ni de derechas han hecho nada en pro de los intereses de la clase trabajadora. Habla del aborregamiento de las clases trabajadoras, del que no han reaccionado otra cosa que desengaños, habiendo servido de meras comparas de la Banca judía internacional y otros Bancos, con los cuales habremos de acabar para bien de España.

### MEDINA

El falangista Medina se dirige en alta voz a las personas que llenan el salón, si no a curiosos y paseantes que había por la carretera, en actitud medio de vigilancia hostil, medio de curiosidad: lo que menos se puede hacer para rechazar unas doctrinas, es escucharlas, conocerlas. Con palabra vibrante habla del engaño de la clase trabajadora, que sistemáticamente, por no conocerlos, se nos muestra diversa; pues bien, en Falange Española hay no pocos obreros que tienen a mucha gala serlo, sin tener por eso que renunciar a ser españoles, como han de hacerlo los marxistas. Yo soy un obrero, y como yo, muchos, que hemos sentido el llamamiento de la madre España, y venimos aquí, no a medrar no a enriquecernos, sino a servir a España, exponiendo cuantas veces sea necesario nuestra vida por España. Por eso no podemos ofreceros aquí bienandanzas, ni paraísos ficticios: nuestro acto es sencillamente una invitación al sacrificio por amor a España.

### YELA

Define F. E. y el nacionalismo como el escándalo de la España actual, de mentes liberaloides por una parte, que no conciben el sacrificio, sino por el medio personal, y de las hordas marxistas, que no conciben el que almas obreras, dejando a un lado la mentida lucha de clases, trabajen por una España grande, de todos y para todos.

Fustiga duramente el marxismo español, que no ha sabido hacer otra revolución que la de octubre, de odios y venganzas, niveladora y destructiva; también F. E. persigue una revolución, pero constructiva, interna, la revolución de España, que con dolor y trabajo de todos los españoles oriente nuestra patria por los derroteros de sus auténticos destinos.

Aun se dirige con más dureza a los partidos de centro y de derecha, los cuales, habiendo sido los que más han sacado de España, son los primeros que la han abandonado en sus tristezas y desgracias, dándose el contrasentido, la tremenda ingratitud, sólo propia de mentes liberaloides, faltas de sentimentalidad, de que quienes más estaban obligados a luchar en la primera fila por el engrandecimiento de España, son los primeros que se hayan declarado en fuga, procurando salvar su oro y marchándose al extranjero.

Frente a los internacionalismos vacíos de sentido del marxismo y los egoísmos de derecha, Falange Española de las J. O. N. S. llama a todos los españoles, desde los comunistas hasta los monárquicos, siempre que tengan algo de amor a España, para que deponiendo esos particularismos sin sentido, cuando peligra la patria, se unan a nosotros, en la tarea de recrear a España.

Terminó el acto con los vivas reglamentarios y ¡Arriba España!

**Nosotros estamos decididos a devolver a España todo el ímpetu, el nervio y la vitalidad que antes tuvo, y esto lo haremos con diputados, sin diputados y aun en contra de los diputados**

## AVISO

No es alegre, no, el declinar del año. Se respira en una atmósfera cargada de electricidad que presagia tormentas. A los catorce meses escasos de la intencional revolucionaria de octubre de 1934 vuelve a respirarse un ambiente incierto.

Vaguedad de porvenir. ¿Qué ocurrirá mañana? Nubes en el horizonte; nubes negras, que presagian días de tristeza y de sangre. Otra vez—¿será la última?—la amenaza revolucionaria se cierne implacable sobre el cielo triste de España. Difícil será la partida.

España transcurre en su agonía lenta y callada hacia la muerte o la convalencia, entre la indiferencia, la ignorancia y la dejadez perezosa. Inhibición que indica una falta absoluta de visión de la realidad y del peligro cerrado que quizás no tarde en aplastarnos a todos. Y esto es en todos los órdenes y en todos los sitios de la vida nacional: en el Gobierno, en el Parlamento, en la calle, en el café, en la casa... Se respira un ambiente conformista y cobarde que sería suicida si antes no fuera criminal.

El enemigo agazapado, al acecho, y entre tanto: Straperlos, irregularidades, juegos sucios, amenazas de crisis. ¿A quién votarán las personas decentes en las próximas elecciones? ¿Qué serían hoy éstas? Claras y sencillamente: una lucha cerrada a tiro limpio en la calle. ¿Resultaría? Sí, uno: El triunfo de todo lo antinacional, de todo lo antiespañol, de todo lo que nos vejo, de todo lo que nos dividió, de todo lo que nos enzarzaba en una guerra civil.

Y luego...? Que se responda cada uno. Yo le viemos una vez las orejas al lobo, y es más que posible que se las volvamos a ver de nuevo. ¿A dónde nos conduciría esta guerra civil? ¿Qué sería un nuevo levantamiento? Y quizás la solución de todo reside en que esto ocurra.

No debemos desesperar, pero tampoco debemos dejarnos dominar por un optimismo ciego y absurdo. Hay que conocer la realidad, la dura realidad, para encontrar la salida acertada. Y la realidad es ésta. Frente a la revolución marxista, todos, absolutamente todos los españoles, unidos en un haz común, sin más miras, sin más interés que España, prescindiendo de otro interés cualquiera de régimen, partido o de clase, debemos lanzarnos y aprestarnos para dar la vida en la calle con honor antes que morir deshonrados y sin gloria en nuestras propias casas. Hay que dar la cara al enemigo y hay que dársela en la calle, oponiendo a la violencia la violencia, a la sangre la sangre, a la muerte la muerte, y al odio el amor de España.

Es inútil para evitar esto toda la buena amistad que pueda existir entre Lerroux y Gil Robles; es inútil que la J. A. P. se desgañite gritando: "¡Vamos por los trescientos!"; es inútil que piensen los monárquicos en una restauración; es inútil todo. No se trata de eso. Se trata de que siga viviendo España o de que sucumba bajo el odio canalla de unos pocos y el engaño cruel de los más. De nada servirá ni el bloque gubernamental, ni Lerroux, ni Gil Robles, ni los trescientos, ni nada. Esto no lo salva ya más que la Falange. Es necio pretender dominar el empuje de un torrente oponiendo una débil empalizada de mezquinos intereses partidistas, de mayorías, de régimen, de clases o de dinero. Esto lo más que consigue es detener por algún tiempo el furor destructor de las aguas, pero al cabo, la fuerza de la corriente acumulada termina por barrerlo todo. Una revolución no se la vence si no es con otra revolución igual de fuerte, igual de dura, francamente contraria, que esté al servicio exclusivo y simple de la Patria y de la justicia desligado de todo lo demás.

La Monarquía cayó de puro viejo; la República caerá de puro podrida, ennegada en el sucio barro de los negocios inconfesables, de las componendas, del tres más dos del Parlamento. Lo que hace falta es terminar con todo esto y oponer pecho contra pecho. Lo que hace falta es jugar la vida, que España bien lo merece y nuestros hijos también. Pensad que vosotros seréis responsables ante ellos de la vida que les leguéis, del orden moral en que les hagáis vivir. Pensadlo bien y veréis como todos y cada uno de vosotros estáis de acuerdo conmigo. Si caéis, vuestros hijos se sentirán mañana llenos de doloroso orgullo, si pueden decir: esta España justa, grande, libre y única en que vivimos, se la debemos al esfuerzo de nuestros padres, porque ellos con su sacrificio generoso y abnegado hicieron posible que hoy todos, desde el jefe al más humilde de los hombres, nos podamos abrazar por encima de clases y llamarnos hermanos con amor y alegría.

Pensadlo bien y veréis como es preferible morir con el pecho traspasado a balazos, a que un día vuestros hijos puedan maldecir la memoria de sus padres.

Y no creáis que esto es vana palabrería. Curaros de una vez de ese imbécil "no pasará nada". Mirad con vuestros propios ojos bien abiertos el panorama español. Aun está fresca la sangre de los dos últimos camaradas caídos en Sevilla. No veis en ello un solo episodio. Ved

lo que es: un aviso heroico del peligro que se acerca. Ved la continua propaganda clandestina que en pasquines y letreros hacen las células marxistas; ved la continuidad de mítines, de atracos, de puños en alto, de atentados, y veréis que es el entrenamiento a que se entregan las masas movilizadas marxistas ante la inminencia del asalto definitivo. Ved que las elecciones son el pretexto para él. Ved también cómo todo lo que pronosticó la Falange se ha cumplido, se cumple y seguirá cumpliéndose. Ved que siempre ha sido a Falange la que ha señalado el peligro y la que más ha contribuido con la sangre moza de sus hombres a librar a España de él.

Ved todo esto y sabed cumplir con vuestro deber. Nosotros sabemos cuál es el nuestro. Vencer o morir reza nuestra divisa y sabemos cumplirla. Pero no nos importa morir; nos importa que no muera España, y no moriremos, porque nuestros pechos cerrados en apretadas filas ante ella, cercarán el paso a los traidores a la Patria.

Cuando la herida está infectada sólo el bisturí tiene la palabra. Si no acorramos a nuestro llamamiento allí donde estamos, pero sabed que hay ciertas cosas en las cuales el modo más cierto de sucumbir, de perder la vida—junto con el honor—es permanecer de espectador ante ellas.

Españoles: todos juntos, bajo las banderas rojas y negras de la Falange todos un mismo afán, todos un mismo anhelo; todos un mismo corazón; todos un mismo deseo: el de gritar con voz alegre de resurgimiento en la cima de la victoria: ¡Arriba España!

ENRIQUE R. ESCOLANO.

Mozalejería llantos y comestibles

**Casa Moisés**

Servicio a domicilio  
ESPECIALIDAD EN ACEITE  
Lista, 94 - Tel. 50432  
MADRID

**Visado por la censura**

## Consejo Nacional del Sindicato Español Universitario

Asistieron representantes de todos los distritos Universitarios

Una de las bases más sólidas del nacionalismo, el S. E. U., ha celebrado su II Consejo Nacional; a él han asistido los siguientes camaradas: Enrique Suárez Inclán, Juan Manuel Fanjul, Eduardo Ródenas, Pedro Miguel de Menchén, Vicente Gaceo, José Guitart, Agustín Aznar, José Miguel Guitart, Luis de Aguilar, Alejandro Allá-negui, Justina R. de Viguri, María Dolores Galvarriato, Anselmo de la Iglesia, J. M. Díaz Aguado, Gerardo González, José Salveti, Víctor Manuel Rubio, Carlos M. R. de Valcárcel, Eduardo de Ory, David Jato, Leopoldo Remolina, Luis Alonso Otero, Enrique Villalba, Luis Paquet, Heliodoro Fernández Cánepa, Antonio Zubiri, Víctor Frago, Maximiliano Lloret, Hilario Muñoz Dávila, Antonio Vázquez de Cal, José Miras, Evaristo Pérez, José González, Benjamín Pérez, Enrique Sáez Marrero, Antonio Colom, Jorge R. de Santallana, Luis Batllés, Julio Barrientos. No asistió J. M. Alonso Goya por estar detenido.

Las sesiones se verificaron en el salón de actos de la Falange, bajo la presidencia del camarada Jefe del Sindicato, Alejandro Salazar.

Las ponencias sometidas a deliberación fueron las siguientes: "Los estudiantes ante la guerra y la política internacional", "Papel de la juventud intelectual e intrusismo", "Campamentos veraniegos", "Misiones pedagógicas", "Magisterio", "Deportes", "Instrucción premilitar en la Universidad y trabajo obligatorio", "Acceso a los estudios superiores de todos los españoles capacitados", "Reforma de la enseñanza", "Falanges universitarias hispanoamericanas", "El cinema cultural universitario", "Intercambio internacional de estudiantes".

Inauguró el Consejo sus tareas, con unas breves palabras de A. Salazar, quien puso de manifiesto el incremento del S. E. U. en el presente curso, no sólo en número de afiliados, sino también en la exactitud y éxito de sus actuaciones; hace resaltar la manifestación de protesta contra el Gobierno de Straperlo, la huelga general de estudiantes, como señal de duelo por el asesinato de dos de nuestros camaradas en Sevilla; la publicación de "Haz", el cursillo sobre temas de Derecho, abierto por el Jefe del Movimiento; aquí, pone

de relieve que, a pesar de recalcar en dicho acto J. A. Primo de Rivera, que no podíamos sustituirnos al afán común de la política, su conferencia fue estrictamente profesional; en contraste, días más tarde en otra asociación de estudiantes se dijo que éstos deben ser apolíticos, y, sin embargo, quien esto anunció no tuvo inconveniente en hablar durante una hora exclusivamente de política.

Indica que el Congreso de la U. F. E. H. hizo declaración de apoliticismo, no obstante, el representante de España en el VII Congreso Mundial de la internacional comunista, pudo decir: "En común con los socialistas dirigimos la Unión Federal de Estudiantes Hispanos".

Sin haber realizado ninguna clase de propaganda y sin ninguna publicidad, declaró abierto el II Consejo Nacional del S. E. U.

Durante los días 17, 18 y 19 del actual se discutieron las ponencias en sesiones de mañana y tarde. Teniendo en cuenta la proximidad de nuestro triunfo y nuestro deber contraído con la celebración de un Consejo extraordinario del S. E. U. formado por estudiantes, catedráticos y escritores que se encargarán de estudiar a fondo una reforma total de la enseñanza.

El viernes 20 se celebró la sesión de clausura que por disposición gubernativa no pudo celebrarse en un lugar de mayor cabida que nuestro Centro. En esta intervino en primer término Alejandro Salazar, que afirmó que el profesionalismo es nulo sin directriz política. A continuación J. Ruiz de Alda recomendó a los consejeros de provincias que lleven a todos el convencimiento de que España volverá a ser otra vez grande.

Por último el Jefe nacional, José Antonio Primo de Rivera, dijo que si algunas veces le acomete la duda de si los veteranos de la Falange llegarán a dirigir a España, en cambio no duda nunca de que la regirán los muchachos que han descubierto en la Falange su verdadera actitud ante España. No hay más que vieja política y nueva política. Más fuerte que las actitudes de derecha e izquierda es hoy, en la juventud española, la conciencia de la generación. Entre unos y otros pueden los muchachos de hoy enzarzarse a tiros; pero, aunque combatan,

todos se sienten unidos en una misma responsabilidad, en un mismo estilo. Los estudiantes de hoy se adiestran en el deporte, estudian—que es lo que parecía más irrealizable—y no se entristecen ni se marchitan en los sordidos antros de esparcimiento que rodean a la calle de San Bernardo. Pronto se habrán en-

tendido, por encima de sus luchas, y harán juntos a nuestra España verdadera. Y entonces nosotros, los que ya podremos considerarnos viejos, a la hora del relevo, ya que no del descanso, podremos decirnos con tranquilo orgullo: Si no venci reyes moros engendré quien los venciera.

## Dictámenes del Consejo Nacional Elaboración de un índice de los problemas económicos más apremiantes

### I.

Esta ponencia ha creído necesario, antes que nada, plantear la posición del Partido ante el presupuesto del Estado, ya que éste es el primer exponente económico de la Nación.

Consideramos que lo mismo los Gobiernos de izquierda de los dos primeros años de la República, así como el sostenido por los Gobiernos siguientes, sobre todo por el del señor Chapaprieta en la actualidad, han tenido un concepto erróneo de lo que el presupuesto debe ser o, mejor dicho, de lo que debe ser el Estado, pues el presupuesto es el medio que la Nación da al Estado para que éste cumpla con sus fines.

En los primeros años del actual régimen, el presupuesto se manejó con fines de propaganda y proselitismo, intentándose hoy mediante las leyes de Restricciones y complementarias (sólo intento, pues no habrán de llevarse a la práctica) y con un criterio meramente contable, el reducir el déficit actual. Y decimos meramente contable, por cuanto las restricciones se han hecho a la vista exclusiva de la cantidad de gastos a disminuir, yendo estas disminuciones a pesar, en su mayoría, sobre las cantidades dedicadas a dar rendimiento a organismos y servicios vitales.

### II.

Esta ponencia cree que dado la actual desorganización del Estado español, la falta de coherencia y cooperación hoy existente entre los distintos organismos, la falta de rendimiento y eficacia de la gran mayoría de los mismos, que tienen como consecuencia el incumplimiento por parte del Estado de la mayoría de sus misiones, que lo urgente es hacer: Primero, la organización del Estado y acoplamiento de sus servicios, pues hoy, más interesante que el déficit, es que más del 50 por 100 del presupuesto se gasta en pura pérdida.

### III.

De las preocupaciones económicas de hoy la más apremiante es la tierra. Como quiera que hay una ponencia dedicada a esos problemas, nos cumple solamente limitarnos a indicar lo siguiente: A consecuencia de la política seguida en estos últimos años, el campo se encuentra en la actualidad sin capital de explotación, con una técnica de cultivos atrasada y con el comercio de sus productos intervenido por el Estado mediante una copiosísima y embarazosa legislación. Sólo desde el punto de vista económico y a la vista de la situación anárquica en que se encuentra la agricultura en general, entiende la ponencia debe irse a la sindicación obligatoria de productores y consumidores mediante sus órganos de almacenamiento y distribución controlados por el Estado; de esta forma llegaría a equilibrarse la economía tanto agrícola como ganadera y sus derivados, con vistas inclusive a la exportación a otros mercados.

### IV.

Confederaciones hidrográficas. España necesita resolver el problema o la falta de agua en su parte central y oriental, si no lo será imposible resolver los problemas de producción de la tierra y elevar el nivel de vida de

la meseta. El problema catalán tendrá automáticamente solución con una Castilla rica y consumidora. Habiendo además problemas en el campo español al parecer insolubles, cual el de degeneración de la raza, y otros fundamentales como el demográfico, etcétera, que habrán de tener solución en España cuando las aguas de invierno puedan ser aprovechadas en las estepas castellanas.

Estas obras, por ser colectivas por su complejidad y por su amplitud nacional, deben ser dirigidas y controladas por el Estado.

En España tenemos las confederaciones hidrográficas que, habida cuenta, el espíritu amplio y cooperativo del que las creó, son elementos útiles y suficientes. El Estado precisa darles posibilidades económicas abundantes, dotándolas de la legislación suficiente para hacerlas eficaces, ya que en la actualidad se hallan deformadas cuando no mutiladas.

### VI.

Este problema tiene una honda raíz política, toda vez que el árbol empieza dar rendimientos al cabo de varios años, y habida cuenta que el bosque está reñido con la economía de tipo familiar. Los bosques, como puede apreciarse en aquellos sitios en que aun se conservan y perduran, son en su mayoría de colectividad, bien como bienes de propios o comunales, o bien del Estado.

Es un problema en el que ha de intervenir de una manera generosa el sacrificio actual, pero que dejará una magnífica herencia para sucesivas generaciones. Por eso, para resolver este problema, es preciso un clima moral como el que Falange Española de las J. O. N. S. está despertando en nuestro país.

España precisa transformar su suelo y necesita repoblar sus montes y vaguadas. Falange Española de las J. O. N. S. lo hará.

### VII.

Esta faceta de la actividad nacional, en la que los elementos que a la misma concurren se hallan en plena disparidad, deberá dirigirse para su mejor solución a la unificación por medio de sindicatos coordinadores de los que formen parte el obrero pescador, los fabricantes conserveros y los distribuidores del producto. Mediante estos sindicatos de coordinación en concurso con aquellos de que hablamos al tratar de la agricultura, la carne y el pescado que por lo general no llega a la mayoría de los pueblos de España se acercarán al medio rural. Para ello será también preciso el establecimiento de cooperativas de distribución estudiando la municipalización de la industria del frío, interesante para todos, pero muy particularmente para las industrias pesqueras.

### VIII.

Siendo España eminentemente agrícola, nuestra tendencia no debe influir en el aumento de su industrialización, sino la de mejorar y perfeccionar la ya existente mediante la transformación de su maquinaria y la especialización de sus obreros, creando un estado obligatorio de aprendizaje, toda vez que esto mejora a la vez los productos y el bienestar social.

**MITIN DE Falange Española de las J. O. N. S. en ALCANIZ**

El domingo, día 5 de enero a las diez de la mañana, se celebrará un acto público organizado por Falange Española de las J. O. N. S.

TOMARAN PARTE:

**Miguel Merino**  
Jefe del Bajo Aragón

**Jesús Muro**  
Jefe provincial de Zaragoza

**Manuel Mateo**  
Secretario de la Central Obrera

**Julio Ruiz de Alda**  
Presidente de la Junta Política

**José Antonio Primo de Rivera**  
Jefe Nacional